

Anafilaxis

@felipemyl Jara Romero

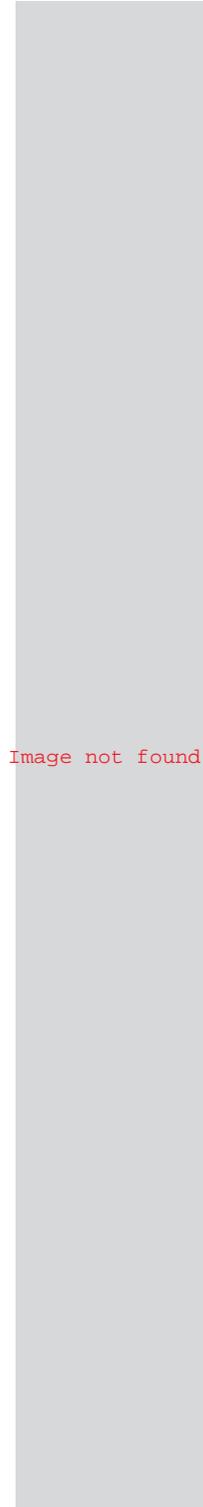


Image not found.

Capítulo 1

Anafilaxis

En la cama y ya cerrando los ojos, veo subir una araña por mi pecho tipo Samara* subiendo el pozo donde es retenida. Con una sacudida epiléptica me levanto y está oscuro, siendo imposible ver cualquier cosa –menos una araña–. Dormía y lo que tuve fue un sueño recurrente. Siempre es el mismo: yo echado en la cama con la aparición de este bicho sorpresa que llega a atacarme. Y me defiendo de él en el sueño y en este mundo físico también.

Salgo de una fiesta llena de jóvenes consumidores de coca y mi amigo Danilo, con su mirada transpersonal, me dice que el bicho significa que tengo miedo a enamorarme. Farsante. No tiene ningún fundamento. Ni siquiera le doy un feedback. A lo más pongo los ojos en blanco. También va la Cristi, pero había inhalado algo y está pegada. Sólo aporta con su risa lenta y contemplativa.

También se lo comenté a Diego. Cuando a él le baja la angustia comparte sus ideas conmigo. Su temor a la muerte, que él no se puede morir, que no quiere que esto** se acabe y huevadas así. Contenido bullshit, pero le pasa y lo aflige. Si le dijera sus pensamientos a otro, me pondría triste.

Estábamos en el parque y a medida que le iba contando, sacaba el pasto de la tierra y se lo tiraba en su polera. ¿Y ese era tu sueño?, soltó muchas carcajadas. Le refregué que sin marihuana nunca se ríe. Se defendió diciendo que usa un producto de la tierra. Natural o sintético, te metís algo externo, insistí. Bueno, ¿y qué tanto? ¿me veís complicado?

Me eché en el pasto y le di la espalda.

Sentí un cariño en la cabeza. Lo miré. Me estaba mirando. No nos decíamos nada. En dos o cinco minutos nos acariciamos, nos besamos, dormité en su pecho y le mordí una tetilla. Empezó con preguntas. Que

qué siento por él, qué pienso de él, qué significa él para mí. Muchos qué y todos con él.

-¿Qué pretendes con tantas preguntas?-

-Yo no pretendo nada.-

Tras mi aparente neutralidad me acordé de la araña. Qué ganas de hacerla real, tirársela encima y que le muerda alguna vena importante. Luego de picarlo en el cuello le quedaría una úlcera necrótica de no más de tres centímetros por la que él, idiotamente, no se preocuparía. Entonces el veneno haría su trabajo desde el interior, pudriendo sus tripas, sus riñones, su hígado, su corazón, su cerebro. Después una falla multisistémica, los últimos remezones vitales pidiendo auxilio con sus ojos volviéndose blancos, su garganta apretada soltando quejidos ahogados y su mano agarrando la mía muy fuerte pidiendo que por favor lo ayude a respirar. Y yo ahí, como si nada, dedicándome a ignorarlo.

Si tuviera un insulto que equipare la toxicidad del bicho lo usaría.

Son las puras ganas. No le haría eso. Al despedirnos me insultaré yo, sintiéndome idiota por volver a verlo. Volcando el veneno en mi persona. Auto-picándome y no pudiendo despertar ni defenderme como sí lo hice con la otra araña.

*Espectro vengativo de la película El Aro.

**su espectacular vida.

"Anafilaxis", por Felipe Jara.